

Apellido y Nombre de la autora: RUPIL, María Victoria

DNI: 30111664

e-mail: mariarupil@gmail.com

Teléfono: 03525-15513300

Institución de procedencia: Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba

Eje temático: Artes y producción cultural

Palabras claves: Experiencia/ Literatura latinoamericana/ Literatura brasileña/ Clarice Lispector

Título de la ponencia: Escribir la entrelínea: la experiencia de la escritura en *Um sopro de vida* de Clarice Lispector

Resumen:

Este trabajo propone analizar la novela póstuma de Clarice Lispector *Um sopro de vida* a partir de la noción de experiencia. Entre los años sesenta y setenta, en Brasil –y en el resto de los países latinoamericanos- se asiste a la crisis del proyecto de la modernidad que implicó una serie de reacciones a nivel cultural (Cámara, 2011). En el marco de esta crisis se produjo el estallido de una serie de experiencias abismales en el campo cultural, estético y literario. Lispector escribe durante este período y su obra no es ajena a estas transformaciones. Durante aquellos años, la autora plantea un modo de pensar la experiencia y la subjetividad que se actualiza en las producciones literarias y críticas más actuales. Su obra pretende plasmar lo que la tradición del pensamiento filosófico del siglo XX cifró en términos de la crisis de la experiencia (Benjamin, Bataille, Blanchot, Agamben). Este trabajo intenta realizar una lectura de la escritura de Lispector entendida como experiencia. Esta noción plantea redefinir los términos en que se entiende la subjetividad, el tiempo y su construcción en el espacio de la escritura. El tiempo de esta experiencia no reviste el carácter de devenir y se ve afectado por la destrucción de la representación de la subjetividad moderna. Esta noción reconoce al sujeto en su carácter fragmentario. Así, la escritura sólo puede asir la experiencia en los intersticios del discurso, en la entrelínea (Lispector, 1973) o el lugar en el que la palabra se hace silencio. La escritura de *Um sopro de vida*, entendida como experiencia, consiste entonces en ese instante de captura de lo inefable y de lo neutro (Blanchot,

2005). En este trabajo analizaremos la obra de Lispector a partir de estas nociones: sujeto desgarrado, instante, escritura fragmentaria y lo neutro como experiencia.

Escribir la entrelínea: la experiencia de la escritura en *Um sopro de vida* de Clarice Lispector

Clarice Lispector escribe *Um sopro de vida (pulsaciones)* entre 1974 y 1977, y termina el texto original pocos días antes de su fallecimiento, ocurrido en el mismo año. El libro fue publicado por primera vez en 1978 y la edición de los manuscritos quedó a cargo de quien fuera amiga de Lispector, Olga Borelli. Por tratarse de una obra de publicación póstuma y la última escrita por la autora, podemos pensar que se trata de un texto epilógico tanto de su obra cuanto de su vida. Leer *Um sopro de vida*, necesariamente, nos conduce y nos remite una y otra vez a sus textos anteriores, ya que muchos de los tópicos que aparecen allí son reconocibles a lo largo de toda su obra, pero fundamentalmente en el período de producción que va desde la publicación de *Agua viva* en 1973, pasando por las crónicas que publicó semanalmente en *O jornal do Brasil* de Rio de Janeiro (entre 1973 y 1976) hasta su última novela publicada en vida, *La hora de la estrella*, de 1977. Todos estos textos parecen estar atravesados por una serie de preguntas que estallan al interior mismo de la obra y se transforman en una escritura de la escritura: ¿Qué es la literatura? ¿Qué es escribir? ¿Qué es el narrador, qué el autor, qué el arte y la creación? Está claro que estas preguntas, en su intento de esbozar una respuesta, conducirían a una meta-poética escritural sobre la que se asienta, no sólo la obra de esta autora, sino que además traza un sendero *otro* que se convertirá pronto en un dispositivo de creación literaria tanto en Brasil como en el resto de los países latinoamericanos. Adentrarnos en el terreno que inaugura (como tradición) y clausura (como epílogo) este texto de la escritora brasileña será el móvil que oriente las próximas líneas de este trabajo.

Escribir el instante

La edición del libro en portugués señala que *Um sopro de vida (pulsaciones)* es una novela. Aunque, en realidad, el texto se presenta desde el comienzo como una narración sobre la narración o novela de la novela. Repite el tópico que ya aparecía en

La hora de la estrella: se trata de la presentación de un autor-narrador que desea escribir un imposible: el tiempo como instante (aunque entendido ese instante como eternidad indivisible) y la creación de un personaje, ambos concebidos como enigmas de la vida. Estas figuras narrativas (autor-narrador y personaje) operan como dos dimensiones paralelas del relato, en el cual la voz del narrador cede la palabra al personaje (Angela Pralini) y luego glosa las digresiones de este ser que él creó. Pero no se trata de una comunicación entre las dos dimensiones, no es un diálogo, sino que parece ser un monólogo sordo que acontece en la página, o, como se los presenta en el texto, dos diarios intercalados del ser creador y el ser creado. Así, la literatura entendida como creación, con su figura demiúrgica de un narrador, y la inocencia intransitiva de un personaje creado, convergen en este relato fragmentario que versa sobre la experiencia de escribir. Escribir se presenta como un riesgo y la escritura, como la vida, implica nacer y fluir, aunque para la autora ambos términos son sinónimos:

Tenho medo de escrever. É tao perigoso. Quem tentou, sabe. Perigo de mexer no que está oculto- e o mundo não está a tona, está oculto nas suas raízes submersas em profundidades do mar. Para escrever tenho que me colocar no vazio. Neste vazio é que existo intuitivamente. [...] Sou um escritor que tem medo da cilada das palavras: as palavras que digo escondem outras- quais? Talvez as diga. Escrever é uma pedra lançada no poço fundo.¹

La escritura entonces es la posibilidad de adentrarse en el vacío entendido como intuición. La escritura, como el tiempo, es la experiencia de una posibilidad, que no puede ser definida, acotada, premeditada, sino que emerge como una intuición posible, destellos o atisbos que la palabra, aunque tramposa, intenta captar, incluso ante aquello que la excede y que comporta lo indecible.

Podríamos decir que, para Lispector, escribir la entrelínea es el intento por captar aquello que escapa al decir, al nombrar, y asir el hilo que no conduce a lugares seguros, sino que, por el contrario, se cuelga en lo que se suspende en el espacio en

¹ "Tengo miedo de escribir. Es tan peligroso. Quien intentó, sabe. Peligro de revolver lo que está oculto; y el mundo no sale a la luz, está oculto en sus raíces sumergidas en las profundidades del mar. Para escribir tengo que colocarme en un vacío. En este vacío es que existo intuitivamente.[...]Soy un escritor que tiene miedo de la trampa de las palabras: las palabras que digo esconden otras; ¿cuáles? Tal vez las diga. Escribir es una piedra lanzada a un pozo profundo." LISPECTOR, C. (1999) Um sopro de vida (pulsacoes), Rocco, Rio de Janeiro. (la traducción nos pertenece) (Pág. 15)

blanco, lo que se cifra entre la escritura y el silencio. Escribir, para Clarice Lispector, es un intento manifiesto por captar lo que está en ese umbral, en un límite que no es otro que aquel fundado por la escritura y que deviene experiencia.

“Quiero escribir movimiento puro”, tal es el lema o epígrafe que aparece en la primera página del libro. Esta frase señala un recorrido, pero sobre todo una voluntad: la voluntad de escribir, no sólo atravesar la hoja en blanco con el símbolo, si no escribir aquello que más parece pertenecer al dominio de la música: escribir el movimiento puro.

Entonces, la escritura será esa búsqueda incesante de captar una temporalidad imperceptible, un tiempo fuera del tiempo. Esta preocupación por una temporalidad entendida como inmovilidad eterna aparece desde los primeros párrafos de la “novela”:

Nunca a vida foi tão actual como hoje: por um triz é o futuro. Tempo para mim significa a degradação da matéria. [...] O tempo nao existe. O que chamamos de tempo é o movimento de evolução das coisas, mas o tempo em si não existe. Ou existe imutável e nele nos trasladamos.²

El tiempo aparece cifrado en el instante como posibilidad, pero sobre todo, como *actualidad*: el tiempo existe en el momento en que la escritura lo activa y hay una voluntad manifiesta por capturar la inmediatez “inmóvil” y “eterna”. Se trata de un suceso y no del *suced*, un acontecimiento en lugar del *acontecer*. El tiempo no puede reproducir el pasado, no interesa reproducir una experiencia pretérita, sino el instante mismo de la experiencia que no es otro que la escritura en sí. Y esa imposibilidad es lo que conduce su deseo de escribir el *fluir* de los instantes, no una historia lineal, sucesiva, cronológica, sino la captura de lo inminente, lo inmediato. La experiencia es entonces la escritura de un imposible, de lo inasible, de lo indecible. Esto supone una escritura que escapa el sentido de unidad: unidad de forma, unidad de ser, unidad de tiempo y espacio. Veremos a continuación cómo se establece esta dispersión.

² “La vida nunca fue tan actual como ahora: por un triz es el futuro. El tiempo para mí significa la degradación de la materia. [...]El tiempo no existe. Lo que llamamos tiempo es el movimiento de evolución de las cosas, pero el tiempo en sí no existe. O existe inmutable y en él nos trasladamos.” LISPECTOR, C. (1999) Um sopro de vida (pulsacoes), Rocco, Rio de Janeiro. (la traducción nos pertenece) (Pág. 14)

Una poética del fragmento

El texto es un texto elaborado a partir de retazos, de fragmentos que no pretenden construir una imagen única o representar la realidad, se trata más bien de una imagen caleidoscópica, múltiple, que está más allá del lenguaje y de lo que él pueda racionalizar.

Este ao que suponho será um livro feito aparentemente por destroços de livro. Mas na verdade tratase de retratar rápidos vislumbres meus e rápidos vislumbres de meu personâgem Angela. Eu poderia pegar cada vislumbre e dissertar durante páginas sobre ele. Mas acontece que cada vislumbre é as vezes que está a essencia da coisa [...] Cada anotacao é escrita no presente. O instante já é feito de fragmentos. [...] Tudo se passa exatamente na hora em que está sendo escrito ou lido.³

El fragmento como forma se transforma en umbral de la experiencia escritural. La ruptura de la obra como sistema cerrado posibilita el surgimiento del libro como aquello que se está haciendo, aquello que está por venir (Blanchot). De algún modo, el monólogo, el intervalo en el que se inscribe el texto, no comienza ni ha terminado: se instala en el límite, en la frontera entre esos dos espacios (la literatura y el diario).

De esta manera, lo fragmentario implica a la vez lo que está fuera del texto – aquellos trechos que conforman la entrelínea que escapa al decir-, pero lo fragmentario además es la forma que constituye el texto.

Maurice Blanchot, en un lúcido ensayo sobre la escritura de Virginia Woolf, cuya obra ha sido comparada de manera reiterada a la de Lispector, afirma que para la autora inglesa fue necesario encontrar el vacío para captar la realidad. Él afirma que es la experiencia del instante, “la atracción de ese momento puro, el insignificante centelleo abstracto que no dura, no revela nada y vuelve al vacío que alumbra”⁴, aquello que conduce a la separación y a la dispersión. Y Luego continúa:

Unirse a la dispersión, a la intermitencia, al brillo fragmentado de las imágenes, a la fascinación centelleante del instante, es un movimiento terrible; una dicha terrible, sobre todo cuando, finalmente, ha de dar lugar a un libro.⁵

³ “Supongo que este será un libro hecho aparentemente de retazos de libro. Pero en realidad se trata de retratar rápidos atisbos míos y rápidos atisbos de mi personaje Angela. Yo podría tomar una visión y disertar durante páginas sobre eso. Pero sucede que en esos atisbos suele aparecer la esencia de la cosa. Cada anotación está escrita en el presente. El instante ya está hecho de fragmentos.” LISPECTOR, C. (1999) Um sopro de vida (pulsacoes), Rocco, Rio de Janeiro. (la traducción nos pertenece) (Pág. 20)

⁴ BLANCHOT, M. (2005) El libro por venir, Trotta, Madrid.

⁵ BLANCHOT, M. (2005) El libro por venir, Trotta, Madrid.

Blanchot utiliza la misma metáfora que Clarice para referirse a la posibilidad de captar el instante. Esta cita, salvando distancia y diferencias, parece también referirse a la obra de Lispector. Aunque los destinos de estas escrituras hayan sido diferentes, en ambos casos hubo una misma voluntad: la de captar lo inmediato, lo inminente, lo que está por venir.

Un soplo de vida es la narración que se trama en la narración. Allí no hay continuidad de acciones ni el tiempo pretende erigirse como historia o cronología. Estamos frente a un texto que es un mosaico de impresiones, sensaciones, imágenes que se cuelan y fluyen, pero que no pretenden representar ni convertirse en historia. Son fragmentos que surgen, escritura que “nace y muere en cada frase”. Es una escritura que respira: en el espacio de la escritura el ser se construye y deconstruye, nace y muere con la misma intensidad y fuerza con la que nace la palabra:

Autor: -Mais importante que o texto é o fato.

Os fatos me atrapalham. Por isso é que agora vou escrever sobre nao fatos, isto é, sobre as coisas e o seu mirabolante mistério.

É curiosa a sensação de escrever. Ao escrever não penso nem no leitor nem em mim: nessa hora sou- mas só de mim- sou as palavras propriamente ditas.⁶

En esta cita podemos rastrear dos rasgos fundamentales que aparecen en la narrativa íntegra de Lispector, rasgos que no son exclusivos de esta autora, pero que no pueden dejar de ser mencionados: en Lispector, escritura y vida son sinónimos en la medida en que son formas y efectos de la creación. Importa la palabra porque es acontecimiento, y el sujeto no existe antes de aquella, sino que existe como desgarró en el acto de escribir. En esa escritura que continua, que trasciende la frase y la palabra es donde radica la experiencia clariceana. Esta experiencia que, por tramarse sobre un fondo fragmentario, implica al mismo tiempo una idea del ser entendida en su carácter de incompletud, de fragmento. No hay en este texto un sujeto entendido como depositario de un saber o que aspira al conocimiento de un objeto. Así, debemos

⁶ “Autor:- Mas importante que el texto son los hechos.

Los acontecimientos me perturban. Por eso es que ahora voy a escribir sobre no acontecimientos, es decir, sobre las cosas y su estafalarío misterio.

Es curiosa la sensación de escribir. Al escribir no pienso ni en el lector, ni en mí: en ese momento soy- pero solo de mí- soy las palabras propriamente dichas.” LISPECTOR, C. (1999) Um sopro de vida (pulsacoes), Rocco, Rio de Janeiro. (la traducción nos pertenece) (Pág. 95)

entender con Bataille que “El ‘sí mismo’ no es el sujeto que se aísla del mundo, sino un lugar de comunicación, de fusión del sujeto y del objeto”⁷. Esto implica que debemos descartar que este ser que esboza el texto de Clarice pueda entenderse como identidad. Y esto puede leerse claramente en el hecho de que ambas figuras transfiguran a otra que no está presente pero si supuesta: el autor- narrador aparece desdoblado en la figura del personaje Angela, y Angela, al mismo tiempo, escribe y se atribuye obras de Lispector: en este desdoblamiento y juego autoficcional se destruye aquella idea de sujeto entendido en su unicidad. No hay reconocimiento del ser si no es a través de saberse incompleto, de saberse a la vez uno y el otro, lugar de paso de la experiencia que es la escritura.

Una conclusión inconclusa

Abordar la narrativa clariceana y estudiar su escritura como experiencia permite escapar de la idea de obra como estatuto cerrado o novela total, tal lo entendió, por ejemplo, la narrativa del realismo mágico en Latinoamérica; y traza, además, una genealogía otra en su intento de escribir lo indecible mediante la palabra-experiencia que es una poética del fragmento. Esta lectura de *Un soplo de vida* es apenas una aproximación, un esbozo, y no pretende ser la última palabra. En la complejidad de la escritura del texto se traduce la complejidad de su lectura.

Para finalizar, podemos decir que la escritura de *Un soplo de vida* emerge como un misterio. Allí no importa tanto lo que la palabra pueda expresar, sino la imposibilidad de la palabra de expresar algo. Y es esa imposibilidad la que da lugar no a la narración de un acontecimiento, sino al acontecimiento en sí. Es así como la palabra escrita, la experiencia de dicha escritura, anuncia todo aquello que queda por decir, que no pudo ser dicho, y suena como aquel eco de “la palabra arrojada en el pozo hondo”.

⁷ BATAILLE, Georges. (1989) *La experiencia interior*, Taurus, Madrid.

Bibliografía sumaria

ANTELO, Raúl (2012) "O objecto textual de Clarice" para el número especial de Revista Iberoamericana dedicado a la Crítica genética. En prensa.

BATAILLE, Georges (1989) La experiencia interior, Taurus, Madrid.

----- (2008) La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1961, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.

BENJAMIN, Walter (2010) El narrador, Ediciones Metales Pesados, Santiago de Chile.

----- (1982) "Experiencia y pobreza" en Discursos interrumpidos I, Taurus, Madrid.

----- (2005) El libro por venir, Arena Libros, Madrid.

JAY, Martin. (2009) Cantos de Experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal, Paidós, Buenos Aires.

LISPECTOR, Clarice (1998) Água viva, Rocco, Rio de Janeiro.

----- Um sopro de vida (pulsações) (1999), Rocco, Rio de Janeiro.

RANCIERE, Jacques (2012) La palabra muda: ensayo sobre las contradicciones dela literatura, Eterna Cadencia, Buenos Aires.